



EL FABULOSO PUENTE DE MESSINA

Una comisión del Ministerio de Obras Públicas italiano ha definido como «útil y posible» la unión entre las costas de Italia y Sicilia, la cual podrá ser realizada mediante un puente colgante que será el más largo y atrevido de todo el mundo. Sus características, según uno de los proyectos que tienen mayores posibilidades de ser aprobados y que aquí presentamos, deberán ser las siguientes: el puente estará constituido por dos andenes separados a una distancia de quince metros, comprendiendo cada uno una calzada y una línea ferroviaria en sentido único, cada arcada será de mil metros y según el trazado que se elija, serán una, dos o tres o más. (De punta Pezzo a Ganzirri hay más de tres kilómetros, o bien de Villa S. Giovanni a Ganzirri, seis.) Su altura sobre el nivel del mar será de 70 metros, de modo que permita el paso de cualquier barco; los pilones, de cemento armado, tendrán una altura aproximada desde el fondo del mar a la torre de suspensión de los cables, de 250 metros; la velocidad de los vehículos se limitará a 40-50 kilómetros hora y la tasa será 150 liras por persona o por 100 kilos. Al puente irán unidos un oleoducto, cables eléctricos y cañerías de gas. El proyecto prevé un gasto de 120.000 millones de liras.

IKE VUELVE A PARIS

Con la pretensión de pasar por un turista más, el general de Normandía, el hombre que decidió el apoyo total a la «Resistencia», acaba de visitar París. Ni que decir tiene que los franceses no han permitido que se cumpliera este propósito de anonimato. Eisenhower sigue siendo, para ellos, el jefe supremo de las tropas que desfilaron por los Campos Eliseos un día memorable del año cuarenta y cuatro. Los parisinos han aprovechado esta oportunidad, para compensar, en cierto modo, la frialdad que rodeó al fracaso de la «conferencia en la cumbre», cuando el «avión espía» destruyó las esperanzas de paz en un momento difícil. En Cherburgo, donde desembarcó, en la Madeleine y en los jardines de las Tullerías, el ex presidente norteamericano ha encontrado la simpatía popular, porque sigue siendo para la mayoría el hombre que simbolizó, durante mucho tiempo, la confianza en el porvenir. Ike, acompañado de Mammie y de su hija, ha vuelto a admirar la perspectiva de la plaza de la Concordia, la serena belleza de las calles de la «orilla derecha», la casa de la Legión de Honor, los bulevares... Ciudadano particular, Eisenhower no ha podido, sin embargo, sustraerse a la curiosidad y a la simpatía del pueblo de París, expresadas abiertamente en varios momentos de su visita a la ciudad.

